

Opinión

E

Editorial

Personas y las catástrofes

La pérdida de familiares y de bienes materiales, produce un intenso dolor, difícil de sobreponer.

Cuando ocurren catástrofes como el incendio que afrontamos en el sur de nuestro país, cada persona que vive esta brutal experiencia permanece en estado de alerta debido al peligro. Se agregan a esta reacción de alarma, sentimientos dolorosos por la devastación que involucra las pérdidas de familiares y bienes materiales, pero, también de vecinos y mascotas. En primer lugar, la pérdida de familiares y de bienes materiales, produce un intenso dolor, difícil de sobreponer.

En tales condiciones, explica Miriam Pardo, académica de Psicología de la U. Andrés Bello, muchas personas se muestran fuertes todo el tiempo, con el fin de sostener a sus seres queridos y otras personas involucradas en la catástrofe. Sin embargo, es necesario no esconder el dolor y conversar sobre lo que acontece, porque al compartir las experiencias podemos sostenernos desde la fortaleza de vínculos que

emergen en torno a la sobrevivencia y a la necesidad de fortalecernos entre todos para salir adelante.

Las primeras vías de sostenimiento personal y grupal pasan por sostener lo básico, ya sea el alimento, el abrigo, el lugar para cuidarse, además de mantenernos informados.

Es importante dejarse ayudar, la capacidad de pedir apoyo a los demás fortalece los lazos sociales, ya que no estamos solos, sino que la comunidad funciona como una red activa de sostenimiento desde muchos puntos de vista. Para quienes ayudan, el hecho de ordenar, acopiar, organizar, acompañar reconstruye la sensación de que también podemos ser cuidados.

El fuego arrasó con seres humanos, animales, naturaleza y bienes materiales, pero lo que no puede quitarnos es que somos seres que vivimos en sociedad y, como tales, podemos reconstruirnos con el paso del tiempo, en el día a día, con nuestras historias, con nuestras memorias, con los lazos que se formaron y desde los cuales podemos apoyarnos.

Las primeras vías de sostenimiento personal y grupal pasan por sostener lo básico.

C

Columna

Irma Valdebenito,
académica de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud Universidad Mayor sede Temuco



Incendios, calor y PM2.5: tres hebras que tensan el verano del sur de Chile

El verano en el sur de Chile ya no puede explicarse por un solo fenómeno. Cada enero, especialmente desde la segunda semana, se entrelazan tres hebras que se refuerzan mutuamente: el aumento de las olas de calor, la intensificación de los incendios forestales y la exposición a material particulado fino (PM2.5).

Separadas, cada una representa un riesgo conocido; juntas, tensan el verano hasta convertirlo en un problema ambiental y de salud que no puede seguir abordándose de manera fragmentada. En el sur de Chile el calor extremo dejó de ser

El PM2.5 es la hebra invisible de este nudo veraniego. No siempre se ve ni se huele, pero penetra profundamente en el organismo y aumenta el riesgo de descompensaciones respiratorias y cardiovasculares, incluso durante episodios estivales.

excepcional.

El aumento sostenido de las temperaturas favorece la sequedad de suelos y vegetación, incrementa el estrés térmico y reduce los márgenes de control frente a eventos extremos. No se trata solo de incomodidad: el calor prolongado

afecta el funcionamiento del cuerpo humano y profundiza desigualdades, impactando con mayor fuerza a niños, personas mayores, embarazadas y comunidades más vulnerables.

En este escenario, los incendios forestales actúan como un amplificador del daño. En el sur del país, estos eventos no solo arrasan con bosques y áreas rurales, sino que transforman el aire que se respira en ciudades y localidades cercanas.

El humo liberado eleva bruscamente las concentraciones de PM2.5, exponiendo a la población a episodios agudos de contaminación atmosférica. El PM2.5 es la hebra invisible de este nudo veraniego. No siempre se ve ni se huele, pero penetra profundamente en el organismo y aumenta el riesgo de descompensaciones respiratorias y cardiovasculares, incluso durante episodios estivales.

En este contexto, el Día Mundial de la Educación Ambiental, que se conmemora el 26 de enero, adquiere una relevancia particular para el sur de Chile. La educación ambiental no es una consigna estacional, sino una herramienta concreta de prevención: comprender los riesgos, anticiparse a ellos y exigir políticas públicas que protejan la salud y los territorios antes de que el daño sea irreversible.

Desatar el nudo del verano del sur de Chile requiere actuar antes de que el calor, el fuego y la contaminación vuelvan a tensarse.

Educar y prevenir hoy puede evitar que sigan enfermando silenciosamente a quienes los respiran año tras año.

H

Humor

Por Aetós



Frases

“Los 70 detenidos por incendios que tenemos son 65 personas por conductas negligentes y cinco por intencionalidad”

Israel Campusano,
seremi de Seguridad

“Espero que el terrorismo sea enfrentado con dureza por parte de ministerios claves como Seguridad y Defensa”

Tomas Kast,
diputado electo